

¿NOS PROMETIÓ DIOS UNA VIDA DE PAZ, PODER Y PROSPERIDAD, TOTALMENTE ALEJADA DEL DOLOR Y LA ANGUSTIA?

Hermanos, siempre hay un propósito en Dios para nosotros en lo que nos acontece, eso prueba lo que somos, es necesario que soportemos el fuego de prueba que purifique nuestra fe, así lo dice *1 Pedro 1:6* ***“En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas, v:7 para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo”***. Qué tristeza dan los creyentes que caminan sólo cuando las cosas están bien, pero media vez empiezan los problemas se detienen, y otros hasta desisten en su caminata con Dios. Dice también *2 Corintios 4:17* ***“Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación”***. A los discípulos del principio las tribulaciones los encendían más en sus espíritus, mientras más sufrían, más la gloria de Dios vibraba entre ellos. Pero a los creyentes de este siglo una gripe los derriba, no digamos si a alguien le diagnostican cáncer, casi de manera inmediata cualquiera claudica en su fe. El Evangelio de hoy en día nos ha enseñado por medio de la práctica generacional que no debemos sufrir. Cuán perdidos y desubicados estamos los creyentes en cuanto al Evangelio que vivió la Iglesia del principio.

Hoy tenemos una errada concepción que entre más cerca de Dios estamos mejor nos tiene que ir en esta vida. Hemos convertido el dolor en un sinónimo de estar mal con Dios, sin darnos cuenta que muy probablemente ese dolor, o esa dificultad es una puerta que Dios ha propiciado para que Su Vida de poder se manifieste en nosotros. Dice *Hebreos 12:9* ***“Además, tuvimos padres terrenales para disciplinarnos, y los respetábamos, ¿con cuánta más razón no estaremos sujetos al Padre de nuestros espíritus, y viviremos? v:10 Porque ellos nos disciplinaban por pocos días como les parecía, pero El nos disciplina para nuestro bien, para que participemos de su santidad. v: 11 Al presente ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza; sin embargo, a los que han sido ejercitados por medio de ella, les da después fruto apacible de justicia”***. Quiere decir que en el Evangelio en el que estamos, en muchas ocasiones es Dios mismo quien nos mete al fuego de la prueba, Dios mismo nos causa la disciplina dolorosa, pero ¿Con qué objetivo? Con el fin de que participemos de Su santidad ¡Aleluya!, Él necesita que lo expresemos, es por eso que prueba nuestra fe mediante el dolor.

¿Qué es la fe? En palabras sencillas *“la fe es no tener nada, pero creer que aún así tenemos”*. Dios prueba nuestra fe quitándonos la salud, el dinero y todo aquello que nos brinda información de que estamos bien, Él nos quita todo aquello que causa que nuestra vida sea confortable. Justo cuando Dios nos quita todos los elementos que nos ayudan a nuestro confort interno, entonces, Dios sabe cómo realmente está nuestra fe. Es en ese momento cuando nuestra fe resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo. Si algo exalta a Dios es que le creamos, aun así no tengamos nada. La fe que exalta a Dios es como la que tuvo Job, un hombre que fue grandemente quebrado al punto de quedar sin nada. A Job Dios le quitó sus hijos, su ganado, sus criados, excepto una cosa: a su esposa insensata. ¡Ah! qué Dios el que tenemos, sin embargo, todo aquello generó una expresión en Job, que hasta el día de hoy resulta en alabanza para Dios: *“...Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno”* (*Job 1:21–22*). ¿Somos nosotros capaces de mantenernos

creyendo que nuestro Dios no nos va a dejar ni a desamparar y que está con nosotros en todo momento, aunque no lo veamos ni lo sintamos? Dios nos permita terminar la jornada de esta vida en la tierra despidiéndonos de las promesas, saludándolas, talvez sin haberlas visto cumplidas, pero creyéndonlas, honrando a Dios con nuestra fe. Dios espera que nuestra vida en el Evangelio sea un testimonio de fe, que con nuestra vida le digamos a todos que creyendo en Él estamos más que servidos. Que un día podamos decir como Pablo: **“Pero lo he recibido todo y tengo abundancia; estoy bien abastecido, habiendo recibido de Epafrodito lo que habéis enviado: fragante aroma, sacrificio aceptable, agradable a Dios”**. (Filipenses 4:18). ¿Sabe adonde estaba el apóstol cuando dijo estas palabras? En la cárcel, ¡Ah! ¡Qué contentamiento el de Pablo estando en la cárcel! y todavía en la misma carta le dijo a los hermanos de Filipos: **“Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!”** (Filipenses 4:4). ¡Hermanos, la fe de estos hombres honró a Dios.

Necesitamos volver al evangelio original, a la experiencia de estos hombres de la Iglesia del principio. El Reino de Dios necesita hoy tales hombres, que lo honren, que mantengan su fe; no como esta generación que nos ha enseñado en la práctica a ser cobardes, quejumbrosos, llenos de problemas, mezquinos, parásitos, ambiciosos, que hemos hecho del reino de Dios un centro de beneficencia personal. La Biblia dice: **“Y si tenemos qué comer y con qué cubrirnos, con eso estaremos contentos”**. (1 Timoteo 6:8). ¡Ah!, estas palabras a nosotros esto no nos caben en la cabeza. La mayoría de nosotros tenemos tanto qué comer que hasta problemas físicos tenemos por la grasa acumulada en el cuerpo, sin embargo, nos quejamos a cada momento porque no conocemos la naturaleza del Evangelio.

Piense conmigo lo siguiente: Si yo tengo un vaso de vidrio que soporta ser lanzado desde una buena altura sin quebrarse, obviamente, lo puedo lanzar desde esa altura y no se va a quebrar. Si viene “fulano” a decirme: “yo tengo un vaso igual que el tuyo”, yo le diría que lo tire y que lo probemos. Si el vaso del “fulano” es igual al mío no se debería quebrar. Igualmente es lo que nos debe acontecer a nosotros a causa de la Vida divina que nos han dado, si tenemos la Vida de Cristo en nosotros, si la Biblia dice que Él no se avergüenza de llamarnos “Sus hermanos”, entonces, debemos de ser probados en fe. Si el Padre llevó a Su Hijo unigénito a la cruz, también nos ha de llevar a nosotros, tiene que probarnos. El problema es que la práctica generacional nos ha vuelto inmunes a la cruz, los creyentes de hoy repelemos el dolor, un medio sufrimiento nos viene y ya salimos corriendo.

Si un creyente no sufre, es porque su fe es un pseudo evangelio. Nadie puede quedar exento de padecer en el Evangelio, aún así sea el más millonario del mundo. Si hubiera alguien que tuviera mucho dinero, déjeme decirle que también tiene que padecer. El apóstol Pablo le escribió a un joven que fue un tanto "fino", hablamos de Timoteo, este joven fue criado por su abuela Loida y su madre Eunice. Si pensamos un momento como son los abuelos, no erraríamos en pensar que a Timoteo le costó sufrir, todos sabemos que los abuelos son ultra protectores, aman sobremanera a los nietos. Sin embargo, el apóstol Pablo le dijo: **“Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo”** (2 Timoteo 2:3). El apóstol le dijo esto porque no sólo siendo pobre se sufre, sino predicando el Evangelio también se sufre. Alguna manera de padecer tenía que existir en el Evangelio de Timoteo, pero no podía estar sin sufrir.

En lo natural, nos podemos dar cuenta que los soldados no necesitan ir a la guerra para pelear, aun en su tiempo de acuartelamiento los ponen a pelear entre ellos mismos para que se entrenen, para que no desconozcan el dolor, es parte del entrenamiento que todo

soldado debe tener. Así nosotros debemos sufrir, el apóstol Pablo también dijo: **“Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”** (2 Timoteo 3:1). O el apóstol Pablo fue un hereje, o nuestro Evangelio es diferente al que ellos predicaron, porque según él, los creyentes debemos padecer. Hermanos, nos guste o no, nos es necesario entrar al reino a través de muchas tribulaciones.

El Pasaje que leímos en Hebreos también dice que al presente ninguna disciplina es causa de gozo pero el resultado es un fruto apacible de justicia. En otras palabras, el que no es disciplinado no merece el reino de Dios. Esta es la parte que no nos gusta del Evangelio en la práctica, de esto queremos huir, pero no habrá tal gloria venidera sin padecimiento. No seamos prófugos de la voluntad de Dios, aceptemos el dolor que Él ha designado para nosotros.

Muchas veces somos como Jacob, un hombre al que le costó entender que Dios lo quería quebrar. Primero engañó a su padre, no aceptó ser el segundo, a costa de todo quería ser el primogénito; luego altercó con su suegro, al menos catorce años estuvo resistiéndose a los tratos; finalmente, después de muchos años de luchar y de resistirse, Dios mismo lo descoyuntó. Así nos pasa a nosotros en lo espiritual, nos resistimos a los quebrantos de Dios. Entendamos de una vez por que no hay Evangelio sin padecimiento.

Quiero terminar esta sección con un pasaje, al cuál, hace años el Señor me permitió convertirlo en un coro; me refiero a *Habacuc 3:17* **“Aunque la higuera no eche brotes, ni haya fruto en las viñas; aunque falte el producto del olivo, y los campos no produzcan alimento; aunque falten las ovejas del aprisco, y no haya vacas en los establos, v:18 con todo yo me alegraré en el Señor, me regocijaré en el Dios de mi salvación. v:19 El Señor Dios es mi fortaleza; El ha hecho mis pies como los de las ciervas, y por las alturas me hace caminar”**. Dios nos permita salir de esta generación en la que nacimos, que nuestra fe sea tan sólida que no necesitemos ver abundancia y prosperidad para creer.